

BIBLIOGRAFIA

ne un gran número de sugerencias y de planteamientos nuevos que claramente exceden el marco de la *Física* y de la *Metafísica* aristotélica y sin duda alguna le obligarán a iniciar otros estudios similares en autores posteriores.

C. O. DE LANDÁZURI

RASSAM, Joseph, *Introducción a la Filosofía de Santo Tomás de Aquino*, traducción del francés por Julián Urbistondo, Madrid 1980, Ediciones Rialp (Colec. «Manuales Universitarios» n.º 24), 339 págs.

Esta *Introducción a la Filosofía de Santo Tomás* comprende tres trabajos, publicados en diversas ocasiones, que dan origen a las tres partes del libro: 1) Santo Tomás de Aquino, Filósofo; 2) La Metafísica de Santo Tomás de Aquino —sin duda la parte principal de la obra—, que comprende a su vez la Ontología, la Teodicea y la Antropología; y 3), finalmente, el Ser y el Espíritu, textos escogidos de Santo Tomás de Aquino sobre las diversas partes de la Filosofía.

La verdadera *Introducción* es la primera parte del libro, donde el autor expone la doctrina del ser y la del existir humano. Sobre estos dos temas vuelve con mayor profundidad y amplitud en la segunda parte.

Esta parte segunda constituye un esbozo magnífico, profundo y claro de la *Metafísica* y de la *Antropología* tomista. El autor sólo se detiene en los temas principales, con

amplitud y hondura. De aquí que, a pesar del nombre de la colección en que ha sido publicado, el libro no es un *manual*, sino de un estudio profundizado de los temas que más interesan a la *Metafísica* y *Antropología* de todos los tiempos.

Comienza con un extenso y penetrante estudio sobre el ser, sobre su realidad íntima y su aprehensión desde «el silencio» de la inteligencia.

Sobre este «silencio» de Santo Tomás el autor había elaborado su tesis doctoral, y constituye el hilo conductor de todo el pensamiento del mismo. Y como él, trata de colocar la mirada de la inteligencia sobre el ser, sin conceptos elaborados a priori, previamente. En una palabra, quiere hacer que el ser se manifieste y le diga al intelecto lo que él realmente es.

En efecto, esta aprehensión del ser no es un concepto elaborado previamente por la inteligencia, sino la acogida del ente —*lo que es*— tal como él se manifiesta al intelecto, a través de los sentidos. El ser es uno y diverso a la vez. En su unidad abarca la multiplicidad y diversidad con que se realiza. Más aún, esta diversidad no tiene sentido sino por la unidad del ser, que se realiza él mismo en todos los entes, pero no del mismo modo. No es un concepto unívoco ni un término equívoco, sino un concepto análogo, uno y múltiple a la vez. De aquí que esta aprehensión sea del ser real concreto, del ser —uno— realizado de múltiples y diversas maneras en los entes de un modo análogo. No se trata del ser abstracto, de máxima extensión y mínima comprensión; eso es una abstracción del ser.

BIBLIOGRAFIA

En síntesis, lo que quiere poner en evidencia el autor es que la filosofía de Santo Tomás no es una construcción a priori de la inteligencia, sino el resultado de aprehender su objeto, el ser, tal cual realmente es, y desarrollar todas sus exigencias o implicancias en él contenidas, siempre centradas en el mismo. Toda la rica filosofía tomista está insertada, alimentada y desarrollada desde el ser.

No podemos seguir al autor en su amplia y rica exposición de este tema fundamental del tomismo, realizada permanentemente bajo la luz esclarecedora de los textos del Aquinate. Porque uno de los valores sobresalientes de esta obra es saber extraer todo el valor perenne del pensamiento del Angélico Doctor a través de sus textos.

En torno al ser el autor desarrolla el tema de la composición de esencia y acto de ser, bajo la comprensión de lo que son el acto y la potencia. Ni la esencia es real sino por el ser, que la causa como acto, ni éste puede darse sin la esencia, que lo causa como potencia. Pero el acto de ser tiene una primacía absoluta, porque es «el acto de todos los actos», el acto del acto esencial o forma, del acto de los accidentes y demás actos a él subordinados; y porque por él, desde el ente, funda la relación inmediata con el Acto puro de Ser de Dios.

La monografía está inspirada, en gran parte, en los trabajos de A. Forrest, sobre la *Estructura Metafísica del Ser* y *El consentimiento al Ser*, cuyos textos son citados de una manera constante. Cita también a Gilson y Geiger. Llama la atención la ausencia de Fabro, que tanto ha pro-

fundizado en la estructura del ente y del ser.

Dios es el segundo tema de la Metafísica. Rassam hace ver la exigencia y la necesidad de su existencia, a partir del ser participado. El ser está entera y esencialmente vinculado con el Ser de Dios, desde el ser del ente finito o participado hasta el Ser de Dios imparticipado, que lo comunica por *creación, conservación y acción de Dios sobre toda la actividad de la creatura*. El ser llega hasta donde llega la acción causal inmediata de Dios. De ahí la evidencia de la existencia de Dios, que Santo Tomás ha puesto en claro, desde su juventud, en el texto del cap. V de *El ser y la esencia*, con toda profundidad y simplicidad. Todos los argumentos o *vías* del Aquinate pueden concentrarse en este tránsito necesario desde el ente que no es sino que tiene contingente o participadamente el ser, hasta el Ser imparticipado de Dios, que da razón inmediata del mismo, como su causa eficiente.

Conviene subrayar la profundidad con que el autor desvela todo el sentido de la *creación* y, en general, la *acción de Dios en todo ser participado*, como causa inmediata del ser en el ente, que no es, sino que posee contingente o participadamente el acto de ser.

Evidente en su existencia, la Esencia de Dios en sí misma nos es casi desconocida. Está más allá de todos nuestros conceptos, tomados siempre originariamente de los entes materiales y, como tales, finitos e imperfectos.

Sin embargo, el conocimiento de la existencia de Dios reclama que de algún modo signifiquemos su Esencia. La inteligencia sólo lo lo-

BIBLIOGRAFIA

gra en el claroscuro de la analogía: desde las perfecciones finitas de las creaturas, negando su finitud e imperfección —vía positiva y negativa—.

Rassam concentra luego su meditación en la Existencia, Esencia y Causalidad de Dios en los entes finitos. De los demás Atributos divinos apenas se dice algo al pasar, con lo cual se confirma que no se trata de un *Manual*, sino de una investigación sobre los temas principales de la Metafísica.

El tercer tema de esta segunda parte, central de la obra, versa sobre el hombre. Con una apretada y vigorosa síntesis, desde las bases de la filosofía natural de la materia y forma, en sus diversos grados, estudia el autor la escala de los seres materiales, vivientes y animales hasta llegar al hombre.

Aquí se abordan con detención los temas de la *inteligencia*, el *alma* y la *persona* humana.

El tema de la inteligencia, con su objeto formal trascendente a todo lo sensible concreto, de su espiritualidad y del origen de las ideas está expuesto con rigor y claridad. Otro tanto acaece con el alma humana, espiritual, pero a la vez unida substancialmente al cuerpo, inmortal y con un origen divino. Pareciera que el autor hiciera deducir la inmortalidad del alma de su origen por creación inmediata de Dios, cuando la verdad es la inversa: la espiritualidad y consiguiente inmortalidad exigen el origen del alma por creación inmediata de Dios.

La tercera parte de la obra formula una síntesis de toda la Filosofía, hilvanada con textos de Santo Tomás. Se trata de un noble y utilísimo trabajo. Con sólo su lectura

se puede tener a la vista una síntesis filosófica, elaborada por el propio Santo Tomás, o —más precisamente— por el autor con los textos bien articulados y comentados del Doctor Universal. Se dispone así de los textos pertinentes del Aquinate para fundamentar cualquier tema de Filosofía.

La obra de Rassam, más que una «Introducción», constituye una verdadera contribución al estudio de la Metafísica y de la Antropología en sus puntos fundamentales. Los temas salientes de la Metafísica y Antropología no son tratados a la manera de un Texto o Manual, ni tampoco de un Tratado, sino que están repensados en sus puntos esenciales, mediante una investigación seria y clara.

Además, esa meditación o investigación está sostenida continuamente por los textos de Santo Tomás, que bajo la luz de la misma cobran toda su recóndita fuerza y sentido. Brevemente, se trata de una verdadera contribución a la Filosofía en sus aspectos esenciales de la Metafísica —Ontología y Teodicea— y de la Antropología, seguida de una síntesis bastante completa de los temas de la Filosofía, elaborada con los textos mismos del Universal Doctor.

El trabajo de Rassam contribuirá a un avance de la Metafísica y la Antropología, al colocar sus principales temas y sus soluciones bajo una nueva luz, emanada siempre de la doctrina más pura del Aquinate.

La obra ha sido traducida cuidadosamente por Julián Urbistondo,

BIBLIOGRAFIA

para la Editorial Rialp de Madrid, que la ha presentado en una pulcra y elegante edición.

Dr. OCTAVIO N. DERISI

SAMEK LODOVICI, Emanuele, *Me-tamorfofi della gnosi*, Ares, Milano 1979, 255 págs.

Hechos por todos conocidos como la devastación de la cultura, la degradación moral tanto rural como urbana, la pornografía, el terrorismo, etc., que se han ido sucediendo a lo largo del tiempo, pueden parecer inconexos entre sí, cuando en realidad son perfectamente inscribibles en el seno de un proceso unitario.

El profesor Samek Lodovici, recientemente fallecido, ha realizado con estos escritos un fino análisis interpretativo de la disolución contemporánea, con el propósito de mostrar su unidad de fondo: las diversas circunstancias que convulsionan la sociedad de hoy son tantas manifestaciones del influjo gnóstico de la cultura.

Aunque el movimiento gnóstico (originario del siglo II d.C.) parezca un hecho histórico más, y lejano, sus tesis fundamentales perviven en nuestros días, impregnando las ideologías. La gnosis es un saber posesivo, un saber de contacto que, aún afirmando la realidad del mundo como producto de una fractura, de una caída, mantiene la esperanza en la salvación, a través de los 'iluminados' gnósticos, que poseen los 'instrumentos' de la redención: porque la salvación es una técnica, lo cual excluye el que se den en la realidad aspectos que nos sobrepasen, y, por tanto, que se tenga ne-

cesidad de una gracia. De este modo, la humanidad se mueve inmersa en un dualismo sociológico: de un lado los 'iluminados', que permanecen indemnes en medio de cualquier experiencia, y de otra el resto de los hombres, pobres individuos sometidos a una regla de vida precisa y despreciable, tan despreciable como el derecho y toda institución en general, y como toda ley moral en particular.

Al afirmar la analogía existente entre Dios y el mundo, el autor explica que la tradición greco-cristiana mantenga la imposibilidad tanto de su identificación como de su alteridad total. Se convierte así en enemiga de la mentalidad gnóstica antianalógica, para la cual, una vez puestas en marcha las técnicas de salvación, no existe razón alguna para dudar de que el mundo será cambiado puntualmente, hasta coincidir con la *civitas Dei*.

La visión cristiana del universo constituye un preventivo frente a la tentación absolutizante gnóstica, que huye de este mundo mientras continúe el percibir en él el 'escándalo' de la limitación, de la necesidad, del sufrimiento, de la muerte. En los sacramentos de la salvación cristiana se da *ahora* (no en el futuro), de hecho, un puente entre lo divino y lo humano. El sacramento no es un símbolo pensado de una salvación posible, sino el anticipo concreto de una redención real. La condición humana es tal que en ella se entrelazan bien y mal de una manera inseparable, que no permite establecer severas divisiones maniqueas. El gnóstico rechaza esta realidad de dos modos, cuyo análisis constituye el nervio que une todos los artículos.